

LA GRABACIÓN

Este es un mensaje de voz grabado, dirigido a la generación de los años 20 y 30 de los 2000 (suena un pitido largo).

Hola, bienvenido al futuro. Me llamo Rebeca, y soy una ciudadana del año 2140. Las ciudades tal y como las conocisteis en el pasado ya no existen. Ahora todo es muy diferente. Pero vayamos a lo importante.

Necesitáis ayuda. Lo sabemos. Por eso, nos gustaría compartir con vosotros las ideas en las que se estructura nuestra sociedad y que veáis el altísimo potencial que tienen nuestras ciudades. Y advertiros, porque no solo tenéis en juego vuestro presente y futuro próximo, sino el futuro entero de la humanidad. Es extraño, puesto que si ahora estáis oyendo mis palabras, significa que lograsteis sobrevivir a vuestros problemas en algún punto del espacio tiempo y que, finalmente, la especie humana no se extinguió. Pero en este instante vosotros sois el tiempo, podría decirse que en el momento en que oigáis esto, nosotros aún no existimos. Por ello, tenéis en vuestras manos todo el poder que puede conferir el tiempo; el destino del presente y del futuro depende de vosotros.

(De nuevo se escucha un largo pitido).

1) Buenos días, al habla Miguel Ruiz, ingeniero robótico de la empresa Los Androides felices. Hace años que los humanos dejamos de ser dependientes de Internet, que no de la tecnología. No le aburriré contándole cómo nos deshicimos de la red global, iré al asunto que me atañe. He trabajado como diseñador de los Androides felices, unos robots diseñados para realizar los trabajos del hogar y hacer compañía a la gente. Todo el que quiera dispone de un androide, que vivirá con esa persona y lo acompañará. Los Androides felices nos han ayudado a resolver numerosos problemas que antes tenía nuestra sociedad, algunos de los cuales conoceréis de primera mano. Gracias a los androides, hemos acabado con la soledad que acechaba a las personas mayores y a aquellos que vivían solos; a los niños huérfanos, a los enfermos...

Los Androides felices también han sido clave para mejorar la calidad de vida de las personas, asumiendo parte de su trabajo. Ahora, después de un largo día de trabajo, nadie tiene que dedicarse a limpiar y hacer las tareas del hogar; los androides felices se encargan de eso. No se cansan, no necesitan consumir comida como los humanos; ni siquiera se recargan con energía. Seguro que este dato te sorprenderá: los Androides felices funcionan con el dióxido de carbono que llena la atmósfera. Podría decirse que

limpian nuestro aire de toda la contaminación. Logramos que nuestra porquería sirviera para algo útil, y lo hemos sabido emplear bien. Hoy puedo decir que hemos conseguido retirar buena parte del dióxido de carbono de la atmósfera, y ya se están notando los resultados a escala mundial. Según los científicos, los ecosistemas se recuperan, y mientras tanto, nosotros hemos logrado mejorar nuestra calidad de vida gracias a la ayuda de los Androides felices.

(La grabación se corta; se oye un nuevo pitido).

2) Les mando saludos desde el futuro. Soy Ana Carmesí, diseñadora urbanística de la Unión Europea. Sí, todavía existe, y ha pasado por muchos cambios desde el 2023. Hoy quiero hablarles de nuestras ciudades. *(Pausa).*

Las ciudades del futuro son verdes. En todos los sentidos de la palabra. Las fachadas de los edificios están cubiertas de plantas; enredaderas, plantas trepadoras, rosales, arbustos y flores de miles de colores. En verano, las plantas protegen del calor; en primavera, perfuman las calles y las embellecen. También en invierno ayudan a regular la temperatura. Se trató de traer la naturaleza a las ciudades, y permítame decir que creo que se consiguió. Además de las fachadas cubiertas de verde, se ensacharon las calles para dar fluidez a la ciudad, y en las medianas se plantaron árboles y arbustos de muchas especies diferentes.

Otra cosa de la que nos aseguramos fue de crear más parques y jardines, construyendo las viviendas a su alrededor. En dichos parques, tratamos de crear un microecosistema; se plantaron árboles frutales y huertos, al cuidado de los vecinos de cada comunidad. La presencia de plantas, además, atrajo a muchas especies animales, entre ellos insectos y aves, pero también reptiles y pequeños mamíferos, todos ellos clave para el buen funcionamiento de un ecosistema. La gente ha aprendido, gracias a esto, a convivir con otros seres naturales, y no a verlos como algo que existe lejos de ellos.

Obviamente, para que este sistema funcione es necesario concienciar a la ciudadanía; pero no fue difícil, porque contribuir para el cuidado del huerto es algo que al final acaba beneficiando a todos; la comida viene de tu propia ciudad, la has cultivado tú. Esto supuso la reducción del terreno cultivable fuera de las ciudades, por lo que había campo de sobra. Lo que se hizo fue replantar ciertas zonas que previamente habían servido para el cultivo, con el fin de expandir el área boscosa. Esto tiene muchos beneficios: restauración de los ecosistemas naturales, protección de las especies tanto

animales como vegetales y purificación del medioambiente, además de ser una medida para frenar la erosión de los suelos y la propagación de plagas y enfermedades.

Discúlpeme, creo que he hablado demasiado. No me corresponde a mí hablarle sobre las mejoras en el área del medioambiente. Aquí me despido de usted.

(La grabación se interrumpe, otra vez, por un largo pitido).

3) Hola, yo soy Jorge Santos, ministro de empleo. Si quiere saber cómo hemos enfocado el trabajo en el año 2140, le animo a que se quede a escucharme. Seguramente ya habrá oído hablar de los Androides felices, que han contribuido positivamente a reducir la carga de trabajo de la gente. Verá, hubo un momento en que nos dimos cuenta de que el sistema de trabajo que teníamos implantado se basaba en números y no en las personas. Empezamos a comprender que nadie parecía ser realmente feliz, y que la fuente de esa infelicidad venía del trabajo. Así que no podíamos quedarnos de brazos cruzados sin hacer nada, puesto que este problema era la raíz de otros como la depresión, ansiedad, estrés y otras enfermedades. Por eso reestructuramos el sistema por completo, empezando por reorganizar la jornada laboral, que se redujo a los cuatro días semanales. Enseguida se empezaron a notar cambios en los trabajadores, y muy buenos.

Al tener la gente más tiempo libre, se impulsaron los empleos relacionados con cultura y ocio; ahora tenemos tiempo de ir al teatro, al cine, leer libros, asistir a exposiciones de arte, jugar a videojuegos... Todos estos trabajos experimentaron un crecimiento espectacular, porque la demanda se disparó.

Otro sector que sufrió cambios significativos fue el sector primario. La despoblación y el abandono de las zonas rurales siempre ha sido un problema, incluso para nuestro tiempo. Pero la reestructuración del sistema laboral trajo grandes cambios para los pueblos. Si lo piensa, todo está relacionado entre sí; por eso mismo, si en las ciudades se puede cultivar la comida de la gente, o al menos, parte de ella, en el campo ha quedado un espacio, que antes se cultivaba, abandonado. Algunas zonas se han repoblado, pero no todas. Y aquí está el punto importante: esas zonas no podían quedarse abandonadas de la mano de Dios. Un problema realmente inquietante con el que siempre ha tenido que luchar el hombre han sido los incendios forestales. ¿Y de dónde surgen estos incendios? Muchos son provocados, tanto intencionadamente como por negligencia. Los bosques y los campos hay que limpiarlos, hay que cuidarlos, o si no, cuando llegue el verano, estallarán en llamas. Así que lo que hicimos fue crear y fomentar trabajos como

los guardabosques, agentes forestales, protectores de áreas naturales y gente que se dedicase a limpiar y a proteger estas zonas y a sus habitantes (tanto plantas como animales). Esto atraía a la gente a los medios rurales, por lo que conseguimos parar la despoblación, que los pueblos y las zonas rurales crecieran, porque proporcionamos empleos de los que la gente pudiera vivir. También dimos ayudas para evitar que los jóvenes que habían crecido en los pueblos y zonas rurales se marcharan a las grandes ciudades. Fomentamos, mediante dichas ayudas, que quisieran continuar con los trabajos artesanales y del campo, que tomaran el relevo de sus padres, o incluso que recuperasen tradiciones de sus abuelos. No puede ni imaginar lo beneficioso que esto resultó ser para toda la sociedad.

(Aquí se vuelve a cortar el audio).

4) Muy buenos días, mi nombre es Triana Alonso, y ahora voy a hablarle sobre medioambiente y ecología del futuro. No se puede ni imaginar los cambios tan positivos que se han obtenido desde el 2030 hasta la fecha. Desde el momento en que todos decidimos colaborar para preservar la naturaleza y la variedad de especies vegetales y animales, se tomó muy en serio la limpieza de las áreas naturales, la protección de espacios naturales (parques nacionales alrededor de todo el mundo, océanos, ríos, bosques vírgenes, selvas tropicales...). La respuesta de la sociedad fue increíble.

Gracias a la práctica del cultivo de huertos y plantas frutales en los parques de las ciudades, se pudo prescindir de tierra que previamente era destinada al cultivo de estas plantas, y se utilizó para repoblar esas zonas. Esto se hizo alrededor de todo el mundo, lo que contribuyó al aumento del área natural, salvando así a innumerables especies animales y vegetales.

Hace mucho que dejamos de usar y de producir plástico. No lo necesitamos, el océano estaba lleno de este material tan dañino. Lo que hicimos fue ir sacando esos desechos del mar, limpiándolo poco a poco, y emplear esa basura como materia prima para producir otras cosas. Al principio fue difícil, y todavía queda plástico en nuestros mares, de tanto como había, pero vamos avanzando y hemos hecho progresos. Hemos conseguido impedir que muchas especies de peces y plantas acuáticas se extinguieran gracias a la restauración de sus ecosistemas y al control de la pesca.

Hay tantas cosas que hemos mejorado que me sería imposible enumerárselas todas y describírselas, pero espero que estos datos le hayan sido útiles y esperanzadores.

(Un nuevo pitido indica que Triana Alonso ha terminado de hablar).

5) Mi nombre es Santiago Arroyos. Como responsable de la transición energética y energías renovables, estoy aquí para acercarle un poco al nuevo sistema al que se dirigen las sociedades del futuro. Lo primero que debe saber es que la energía solar, seguida de la eólica, es el futuro. Seguramente estará pensando que el objetivo de conseguir producir un cien por cien de energía limpia es imposible. Yo le diré una cosa: no lo es. Lo que sí es, es muy caro. Requiere de una gran inversión. Al principio fue muy, muy duro. Pero ahora que nosotros hemos llegado al final del camino, puedo asegurarle que merece la pena. Merece muchísimo la pena. En serio, comience a poner en marcha el proyecto.

En nuestras ciudades del futuro, ya nadie consume energía proveniente de centrales nucleares, ni de carbón, ni somos dependientes de la energía fósil. Sí, como lo oye. No usamos petróleo. Sé que debe de ser difícil para usted concebir esta idea tan innovadora, teniendo en cuenta que ustedes todavía son muy dependientes de esta materia prima. Pero un futuro así existe. Hoy, la mayoría de nuestros ciudadanos se mueven en transporte público, que está muy mejorado, o no lo hacen, puesto que hemos intentado crear un estilo de vida que se centre en la cercanía, muy beneficioso tanto para las personas como para el medioambiente. Tenemos comercio de cercanía, producción de comida local, y, aunque pueda sonarle muy extraño, nuestras ciudades ya no son tan grandes como antes; no necesitamos acoger a tanta población, gracias a que mucha gente regresó a las zonas rurales, a su zona natal, para trabajar allí, tras fomentar esta práctica.

Por eso, ya no se usa tanto el coche privado. Obviamente, no ha desaparecido. Pero ha sufrido importantes cambios. Ahora los coches funcionan con hidrógeno, nada de gasolina ni de coches eléctricos, que, de hecho, contaminaban más en el proceso de su producción que los coches de diésel o gasolina.

La energía que consumimos diariamente proviene, como le he explicado antes, de la energía solar. Todos nuestros edificios cuentan con placas solares, que almacenan la energía proveniente del sol y la van dosificando para que dure todo el día, toda la noche, y los días que no sale el sol. Tienen una gran capacidad de almacenamiento y no estorban, al estar instaladas en el tejado.

(Otra vez, el pitido agudo nos indica que cambiamos de interlocutor. Suena una voz de mujer, la voz de Rebeca, la primera que ha hablado en la grabación).

6) Por último, quisiera despedirme tratando un poco el tema de la sanidad en el futuro. No le mentiré: han surgido nuevas enfermedades, algunas horribles, otras menos terribles. Es ley de vida: conforme se evoluciona, todo va cambiando contigo. ¿Estas enfermedades son una amenaza? No a día de hoy. ¿Mañana? Quién sabe. Lo único que quiero decirle es que inviertan en sanidad, porque siempre van a necesitarla. Por ejemplo, vosotros ahora os enfrentáis a una enfermedad llamada cáncer. Para nosotros eso no supone ningún riesgo; es para nosotros lo que para vosotros es un resfriado. Y un resfriado en la Edad Media era mortal, pero no en vuestra época. Lo mismo nos pasa con el cáncer. Invertimos en sanidad, en investigación, y, continuando con los desarrollos que previamente se habían iniciado, conseguimos obtener una medicina de calidad capaz de combatir esta espantosa enfermedad. Creo que ahora mismo estáis en ello, investigando un nuevo método llamado CAR-T.

Solo deseo mandaros mucho ánimo y sentido común; os hemos explicado un poco lo que sabemos y creemos que os puede resultar útil, pero al final todo dependerá de vosotros.

Aquí nos despedimos. Hasta siempre, compatriotas del pasado.

(Se interrumpe la grabación definitivamente).